

26/IX/81

BOLETIN INFORMATIVO

N.º 32

FUERZA NUEVA

DIOS
PATRIA
JUSTICIA

BLAS PIÑAR, en Belchite

UAB
CEDOC
DIPOSIT
E. Sima

Segundo año consecutivo en la conmemoración del hecho heroico de Belchite. Se llegaron a congregar más de 7.000 personas.



«NO QUEREMOS PERDER LA MEMORIA»

Camino de El Trujal, entre ruinas que son reliquias.



Otro año más en la conmemoración de Belchite, en medio del entusiasmo de los aragoneses y del patriotismo de todos. «No queremos perder la memoria ni olvidarnos de este heroísmo, y eso sólo por amor a España —diría Blas Piñar entre videntes—. No queremos que por olvido se pueda repetir un hecho como el de nuestra Cruzada de Liberación. Entendemos justamente el perdón, pero tampoco queremos que muchos comunistas combatientes aquí, en Belchite, que eran españoles, fueran juzgados y fusilados por sus propios compañeros comunistas, y que otros españoles —continuaba—, fieles al espíritu de la Patria, recuperaran esta

*** Más de 7.000 personas junto a unas ruinas que se han convertido en «reliquias con fuerza vivificante», dijo el presidente de Fuerza Nueva.**

plaza para España para que nuestra nación no se convirtiera en una inmensa mazmorra de tiranía.» El clamor no dejaba terminar las frases, y más en un día en que el recuerdo de una gesta, pisando aquellas reliquias, ponía la carne de gallina y las lágrimas resbalaban por muchas mejillas, algunas de ellas de testigos presenciales del hecho heroico.

Pero la jornada había comenzado con un suceso luctuoso, que el presidente de Fuerza Nueva recordó nada más tomar la palabra ante más de siete mil almas, algunas llegadas desde Navarra, desde Gerona, y también desde las provincias limítrofes aragonesas. Antonio González del Rosario, 54 años, ex cabo de la Legión del Tercio «Juan de Austria», natural de Torres de Berrellén (Zaragoza), caía durante la madrugada a consecuencia de un infarto de miocardio cuando preparaba la mesa presidencial y más tarde hacía guardia en El Trujal, el monumento que recuerda la resistencia de los de-



*** «No queremos que por olvido se pueda repetir un hecho como el de nuestra Cruzada de Liberación».**

*** «Contra la España de los pancistas y de los desertores nos comprometemos a levantar un templo de amor a la Patria».**

Abrazo del presidente de Fuerza Nueva a un superviviente de la gesta.



fensores del lugar. Blas Piñar oró ante el cadáver y dió el pésame a sus familiares, visiblemente afectado, igual que muchos de los camaradas y amigos del finado, algunos de ellos con uniforme legionario. Antonio González del Rosario se ha ido a la última morada también con el uniforme del Tercio que fundara Millán Astray, como era su deseo. Descanse en paz.

El acto había comenzado al filo del mediodía del domingo día 20 con la ofrenda floral ante El Trujal. Miles de flores fueron depositadas ante el monumento, y más tarde, rodeado de aplausos y de banderas de España, el presidente de Fuerza Nueva accedió a la tribuna, montada, ante las ruinas,



Entusiasmo, fervor, patriotismo, jóvenes, menos jóvenes y una visita, bajo estas líneas, al Belchite nuevo que hizo Francisco Franco.



sobre un tractor del campo aragonés. El primero en tomar la palabra, tras la presentación de Miguel Rivilla, fue Enrique Cuadrado, abogado de Fuerza Nacional del Trabajo. Su intervención fue muy saludada, en especial cuando anunció la puesta en marcha, y boyante, de Fuerza Nacional Agraria, rama agrícola y ganadera del sindicato de Fuerza Nueva. La noche anterior, Blas Piñar había recibido en el hotel donde se hospedaba, en Zaragoza, a una comisión de taxistas de la capital, que le expusieron sus problemas y que le manifestaron se adhesión. También estuvieron en Belchite, conmemorando el hecho que desde el 25 de agosto hasta el 6 de septiembre de 1937 arrojó un balance de heroísmo sin límite. Representan a la mayor parte del sector en Zaragoza.

Tras el discurso de Cuadrado tomó la palabra el diputado de Unión Nacional, quien dijo que Belchite se había convertido ya en lugar sagrado. Recordó las palabras pronunciadas por Francisco Franco durante la inauguración del pueblo nuevo, en 1954, de que aquello era ya reliquia con fuerza vivificante y con alma. Y también afirmó que Fuerza Nueva entiende a España

así: «Quede para otros —añadió— la esgrima dialéctica del Parlamento y el entendimiento clandestino; quede para nosotros —prosiguió— la palabra sobria y la idea exacta, la voluntad inexorable y de acero y la conducta intachable.»

Sus palabras eran materialmente envueltas en aplausos clamorosos, en especial por parte de una juventud que ocupaba los lugares más alejados, pisando los escombros y el polvo y dejando a los de más edad los lugares preferentes y menos incómodos. El sol aragonés caía a plomo sobre las cabezas, y las torres cuarteadas, asomando grietas y fisuras por todas partes, daban la imagen fidedigna y fotográfica del espíritu de la conmemoración. «Sobre la España de los pancistas y de los desertores —dijo Piñar más adelante—, nos comprometemos a levantar un templo de amor a la Patria.» Se trataba de palabras sobrias, efectivamente, decididas, avaladas por una trayectoria y por una conducta. No olvidar para no repetir, aunque perdonando. Ahí estaba el meollo de la razón por la que Fuerza Nueva estaba por segundo año al frente de una bandera y de una fecha, en Belchite, una

de las grandes batallas de nuestra Guerra de Liberación.

Cuando el acto terminó, con un abrazo a un superviviente de la gesta por parte de Blas Piñar, y con otro recuerdo al cabo legionario fallecido allí mismo, unas horas antes, además de con el canto del «Oriamendi» y el «Cara al Sol», tuvo lugar una comida de hermandad en Zaragoza a la que asistieron más de quinientas personas. A los postres le fue impuesta la Medalla a la Lealtad, instituida por Fuerza Nueva, al presidente de la Junta Regional de Aragón, José María Carbonell, quien dió las gracias con emoción y con estilo. Después Blas Piñar volvió a tomar la palabra emocionando a los presentes, mientras, en la calle, el alcalde señor Sáinz de Varanda ordenaba —nunca lo hace— despejar de vehículos la calzada. Se trata de una persona que no perdona la posición de los taxistas, que sabe cercana a nuestro sindicato. Ni tampoco que éstos se opongan con todas sus fuerzas a la municipalización de su trabajo, que es suyo y de nadie más.

U.N.F.V.

Fotos: Antonio López

l Hemeroteca General

CEDOC

FUERZA NUEVA 23

Discurso pronunciado por Blas Piñar en la plaza de toros de Santander el 13 de septiembre de 1981.

I

Hace hoy siete años saltaba hecha añicos en Madrid la famosa cafetería Rolando. El espíritu tenebroso del 12 de febrero, director y artífice de la nueva etapa política, se quitaba la careta: dolor, sangre, fango y lágrimas para España y para los españoles. De momento, como muestra y anuncio, ahí estaban los cadáveres de los victimados, las ruinas del edificio y la promesa larvada de impunidad para los autores y ejecutores del crimen.

Del espíritu del 12 de febrero, que se proponía un desarrollo político del régimen partiendo de sus propias raíces institucionales — ¡cuántas palabras para encubrir una sola mentira! — a la Constitución de 1978 y a la ley de defensa de la misma Constitución, hay un proceso lógico, pero que, no obstante su lógica, fue ocultado deliberadamente al pueblo español; y de tal modo, que con la abstención marxista, los que no eran marxistas aprobaron la reforma, desmontaron el sistema del 18 de Julio, en el Consejo Nacional, primero, en el Congreso, después, y en el referéndum, por último, y abrieron paso a la legalización del partido comunista,

al terrorismo envalentonado,
a la delincuencia sin freno,
a la insubordinación salvaje en las prisiones,
a las autonomías disgregadoras,
al divorcio vincular,
a la posible legalización del aborto,
a la droga y a la pornografía sin límites,
a las calumnias como ejemplo de libertad de expresión,
a la crisis económica,
al paro creciente,
al desprestigio internacional,
a la caza de nuestros pesqueros,
al boicot a nuestras frutas y hortalizas,
y a ese inmenso delito contra la salud y la vida que supone la importación, la adulteración y la comercialización del aceite de colza.

¡Grave responsabilidad la de quienes, amparándose en la autoridad moral de su participación en los gobiernos de Franco o en su papel orientador en la Iglesia, patrocinaron la reforma y la defendieron desde las páginas de los periódicos y a través de los medios poderosos de difusión que tenían a su alcance! Si una gran parte del pueblo español apoyó la reforma, hay que subrayar en su descargo que la apoyó fiado en la supuesta honorabilidad de sus apologistas, estimando con buena fe que los hombres que la propugnaban no podían ser ni ingratos, ni frívolos, ni perjuros, y que sólo aspiraban, para después de la muerte de Franco, a conservar lo sustantivo y actualizar lo accesorio, es decir, a perpetuar, mejorar y perfeccionar la obra gigantesca del Caudillo, que no se limitó a ganar para España la victoria en la guerra de liberación nacional, sino a sacarnos de la postración y la miseria, a elevar el nivel de vida de los



Comienza el tiempo de la

trabajadores, a llevar a término la revolución industrial y a ofrecernos cuarenta años de progreso, de orden y de justicia, que hoy añora el pueblo con nostalgia.

¡Tremenda responsabilidad la contraída por quienes patrocinaron la reforma y enarbolaron las distintas banderas del control! Tremenda responsabilidad la contraída por los ministros de Franco — los que jamás acuden (con excepciones que confirman la regla) a los actos que se convocaron en su recuerdo — al olvidar el sacrificio de una generación, el esfuerzo de muchos años, la tarea positiva de reconstrucción, detenida en seco por la misma reforma!

II

Pues bien; si como decía Santa Teresa, la humildad es la verdad, permítidme que os recuerde que en la época de la confusión y del engaño, una pequeña minoría ni se engañó ni se confundió. En 1966, y en fecha tan significativa como el 2 de mayo, poníamos en marcha lo que hoy es Fuerza Nueva, porque advertimos, cuando estaba Franco en su plenitud, los primeros síntomas del desmonte. Un día se escribirá la pequeña historia de nuestro Movimiento y podrá subrayarse que encendimos a tiempo la luz y que la

conservamos encendida para iluminar a nuestro pueblo cuando llegara, como ha llegado, la hora de la angustia y la tiniebla.

Hicimos frente a la deserción de los unos y al ataque de los demás. Nos sabíamos sobre piedra firme, como nos recuerda San Juan Crisóstomo, cuya fiesta hoy conmemoramos. Teníamos la seguridad de que la tormenta pasaría dejando incólume la roca, y el viento acabaría parándose dejando la llama plena de vida en su fanal. Estábamos convencidos que, sin conocernos, en lugares distintos, separados por la distancia, un vínculo entrañable unía a quienes no éramos ni ingratos, ni frívolos, ni perjuros, a quienes abrazaba el mismo dolor y el mismo amor a España.

Y nos pusimos a la andadura. Desde mi «carta al señor presidente», que motivó la querrela del ministerio fiscal, a petición del Gobierno, contra el que ahora os habla, hasta la vicisitudes de la conmemoración del 18 de Julio del presente año (Plaza de Toros de las Ventas, Plaza de Toros de Aranjuez), hay un itinerario fatigoso y esperanzador. ¡Es verdad que éramos pocos los del No a la reforma y muy pocos — el 2,6 por 100 — los que nos negamos a votar afirmativamente la Constitución! Pero yo me sonrío ante los que tratan despectivamente a las minorías, ridiculizándolas con términos peyorativos. Lo gracioso es que son los demócratas los que suelen recrearse en ese tipo de tratamiento. Porque lo importante



resurrección

no es el número, sino tener o no tener la razón, y con ella la voluntad de combatir heroicamente a su servicio. Por eso el grano de mostaza se convierte en árbol y la levadura fermenta. Por eso, aquel puñado inicial de la hora primera, que se reunía en 1968 en el Sardinero, se ha convertido hoy en esta muchedumbre, de igual modo que el grupo fundador de 1966 ha dado, luego de enterrarse en el surco de la injuria y de la persecución, la cosecha magnífica de las grandes manifestaciones y de la Plaza de Oriente, que es tanto como decir plaza de la lealtad y el honor.

III

O s dije en una ocasión, aquí en Santander: «Ha terminado la liturgia de la palabra y comienza la liturgia del sacrificio.» Y ahora os digo: «Termina el tiempo de cuaresma y comienza el tiempo de la resurrección.»

Son varios los síntomas anunciadores del tiempo que se avecina. Pero antes de señalarlos, para quitar broza del camino, vamos a examinar, no esos síntomas esperanzadores, sino los que han provocado la imponente, incontenible e imparable reacción positiva y nacional.

Los hechos provocadores de la reacción

nacional convergen en la llegada del último exiliado: el Guernica, cuadro rocambolesco y conturbador de Pablo Picasso, bien protegido por uno de los aparatos de defensa más espectaculares que se han conocido entre nosotros, semejante al de las maniobras soviéticas en las cercanías de Polonia.

No voy a entrar en la historia verdadera del cuadro. Lo que sí me interesa decir es que con la llegada del documento pictórico y la publicidad en torno al mismo, se pretende distraer la atención de un pueblo acongojado por problemas gravísimos.

Pero hay más. En el misterio insondable de la neumonía atípica, del síndrome tóxico, del aceite de colza adulterado, de la grasa maldita —que éste y otros calificativos ha polarizado el verano mortal— algo está claro. No se nos dice quiénes fueron los importadores, quiénes lo adulteraron y quiénes no realizaron la inspección sanitaria prevista por la ley. Sólo se nos dice quiénes han sido los almacenistas y distribuidores, cuyo grado de responsabilidad, si existe, parece menor. Pero no importa. Lo que importa es que el antídoto se ha descubierto. Basta contemplar el Guernica de Picasso durante unos minutos para que, por un fenómeno psicológico explicable, el organismo reaccione y se autodesintoxique. No hacen falta medicinas, ni fármacos, ni hospitalización, ni tratamiento.

¡Fíjese bien en las duras contorsiones de los rostros imaginarios del Guernica, y recobrará de inmediato la salud!

Hay más: es posible que a partir de octubre el subsidio de paro sólo pueda percibirse mediante la exhibición de un volante expedido por el director del museo, que acredite haber visitado y elogiado el Guernica. ¡Verán qué colas, qué éxito de público, qué regocijo popular!

¿Que no hay fútbol? No importa, porque al fin tenemos el Guernica.

¿Que se cierra otra empresa y aumenta el paro? No importa, porque al fin tenemos el Guernica.

¿Que no se celebra el homenaje a Gutiérrez Mellado, propuesto por Rodríguez Sahagún? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que entramos o no entramos en la OTAN? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que hay filtraciones del sumario del 23-F? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que se sigue poniendo en entredicho a la Guardia Civil, por lo del Banco Central de Barcelona y por los sucesos de Almería? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que la Diada del 11 de septiembre ha sido un exabrupto separatista, encabezado por las autoridades de la comunidad autónoma? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que Rosón prevé nuevos atentados de ETA? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que discuten los cardenales de la Iglesia católica por asuntos políticos? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que los agricultores y ganaderos se levantan enfurecidos contra una administración que les rechaza? No importa, porque tenemos el Guernica.

¿Que no nos devuelven Gibraltar, contra toda justicia y derecho? No importa, porque tenemos el Guernica.

El Guernica, señores, es todo: la gran panacea que todo lo cura, la pócima fácil que disuelve las penas, el mimo democrático que enjuga las lágrimas, el ungüento liberal que apaga los dolores, la cataplasma progresista que nos devuelve la salud y nos quita el hambre.

P ero cuando un sistema se ve precisado a recurrir, para ocultar la corrupción y distraer al pueblo, no al antiguo adagio «pan y toros», sino al lema moderno de «Guernica y Democracia», es de una evidencia absoluta que no se trata de una crisis en el sistema, que la vitalidad del sistema, por sí, supera y resuelve, sino de una crisis profunda y total del sistema mismo.

Y es de aquí de donde arranca nuestra contemplación positiva del futuro inmediato, porque un sistema político no tiene otro valor que el de medio instrumental para la consecución de un fin; y ese fin, en el marco de la política, no es otro que el bien común del pueblo, el servicio a la nación y a sus constantes identificadoras.

Pues bien; si esto es así, no cabe la menor duda, después de la experiencia que arranca de la reforma, que el sistema político vigente no sólo no sirve al bien común, sino que lo destruye, y no sólo ha dejado de servir a España, sino que se ha transformado en el agente directo y responsable de la desintegración nacional, basándose, constitucionalmente, en la lucha brutal y encarnizada de los partidos, en el separatismo más o menos declarado de las regiones, en la guerra económica empujada por el odio, de las clases, y en la secularización de la vida familiar con el divorcio y de la vida pública con el laicismo o ateísmo del Estado.

Ante esta realidad, dura y cruel, de la que son, no espectadores, sino sujetos pasivos y sufridos, los hombres y las mujeres de España, resultan vanos los llamamientos que tanto se repiten para acudir a reforzar y a defender el sistema, porque el sistema, como medio instrumental, no puede ser idolatrado, ni siquiera mantenido, como no puede el viajero que aspire a llegar a su meta aferrarse al coche desvencijado y con el cigüeñal roto, que se quedó paralizado en la carretera.

Lo que interesa no es tanto el sistema como España; no es tanto el multipartidismo, el sufragio universal, la soberanía del pueblo, sino la paz, el orden, el trabajo, la justicia, el prestigio y la libertad. Por ello, si un sistema como el presente, nos quita la paz, nos hace vivir atemorizados en el desorden, nos arrebató nuestro medio de vida, deja impune el delito y hace un héroe del terrorista, nos expone a la burla exterior y nos amputa la auténtica libertad, hay que decirlo sin tapujos — y los que se equivocaron deben honradamente proclamar en público su equivocación y su arrepentimiento —: el sistema no sirve y hay que modificarlo y sustituirlo, con los medios legales y honestos a nuestro alcance, por otro distinto que sirva al bien común.

IV

Y éste es el fenómeno que, no obstante la difamación o el silencio, se encuentra, afortunadamente, en marcha. Los españoles no queremos que las cosas continúen así, porque no tenemos vocación de suicidas, porque no aspiramos a que España pase al archivo de la Historia.

A la afirmación temblorosa de «yo no veo salida», «¿qué va a ser de nosotros?», «¡ja dónde están llegando las cosas!», sucede una postura gallarda, un talante enérgico, una disposición para la lucha. El problema pasa, de una apelación hacia fuera y fatalista, a una demanda personal e intransferible; de una pasiva resignación a un desplante que arranca de la fe en las propias convicciones y en su fuerza operante y dinámica; del conformismo blandengue y entreguista a la voluntad creadora que contagia y eleva la temperatura ambiente.

Hoy, sectores cada día más amplios de nuestro pueblo, y especialmente del pueblo sencillo y trabajador, engañado pero no sofisticado, empiezan a ver las cosas con claridad. Es la voz preventiva que de momento detiene al adversario — Gobierno y oposición, es decir, al poder—. Pero ha comenzado a ser, igualmente, la voz ejecutiva que se abre paso, que penetra como el acero, que protesta y exige, que demanda y quiere.

Ahí están los síntomas que auguran el tiempo de la resurrección nacional: memoria histórica, experiencia vivida, instinto de conservación, afán de futuro y sentido providencial del propio quehacer.

A) Memoria histórica. Los pueblos que la pierden andan como los amnésicos, a la busca imposible de sí mismos. Los pueblos que se interrogan por su razón de ser se hallan en trance de desaparición, si no encuentran ni descansan biológicamente en algo que explique y legitime su existencia nacional. Preguntarse por la propia razón de ser es bueno si el interrogante responde a un deseo de perfección y de fidelidad; pero es malo si contesta a un estado de apatía neurótica, de desgana e inercia ante el peligro, de confusión de la batalla que se pierde, con la derrota completa y definitiva.

Y a ese interrogante, después del impacto primero, desconcertante, sin duda, que a alguien hubiera podido inducir a creer que España se había declarado voluntariamente en situación de quiebra, el pueblo español responde con altivez, y asegura que sólo se halla en suspensión de pagos con la historia, que va a liquidar sus deudas y a seguir caminando, como decía José Antonio, con la cabeza metida en la eternidad y con los pies seguros sobre la tierra firme de su juventud enardecida.

B) Experiencia propia y ajena. El pueblo español no está dormido, sino despierto, no está cegado, sino en situación de videncia. Sabe, por ello, lo que le ha sucedido y lo que ocurre en el mundo; y en el mundo ocurren cosas muy graves; las que son consecuencias ineludibles del abandono y destierro de unos principios sobre los cuales gira la verdadera civilización.

Sabe nuestro pueblo que hay derechos, pero también que el derecho conceptual-

mente, postula la existencia de un deber correlativo que puede satisfacerlo. De aquí que la proclamación unilateral de los llamados derechos del hombre constituya una aberración, tanto si no se proclaman los deberes correlativos como si, proclamándolos, se entiende que yo sólo soy titular de los derechos y los demás son los que tienen que sacrificarse cumpliendo sus deberes para conmigo.

Si el hombre, como persona, tiene, por su dignidad, derechos naturales y fundamentales, que no se pueden conculcar, el hombre, como ciudadano, tiene para con sus semejantes y con relación a la comunidad, unos deberes que tampoco es lícito eludir.

Cuando un esquema político aspira a fundarse tan sólo en los derechos y elimina los deberes, produce el caos. Los derechos no son entonces otra cosa que una libertad en ejercicio confundida con la obediencia a los propios deseos y apetencias egoístas. El liberalismo religioso, político y económico — los derechos sin deberes, el «homo» a secas, que pierde su condición de «civis», de ciudadano, y que considera a la «civitas» y a quienes la dirigen como algo marginal, extraño e incluso hostil, conducen inexorablemente al caos, caos en la comunidad eclesial, sin magisterio infalible, caos en la comunidad civil, sin verdades políticas, caos en la comunidad económica, sin juego equitativo en las contraprestaciones que conlleva.

Si la naturaleza odia el vacío, la sociedad no soporta el caos. De aquí que cuando la «civitas» se rompe por falta de vitalidad interna, el despotismo de un Estado de hierro, como sucede con el Estado marxista, acaba con todos los derechos humanos e impone su tiranía, como el corsé con sus ballenas metálicas sujeta a presión los músculos flácidos que perdieron su elasticidad y consistencia.

Liberalismo y marxismo. Experiencia vivida por España, pero al mismo tiempo experiencia que contemplamos en el mundo de hoy. Necesidad de un Estado fuerte, con autoridad, que vele por los derechos y exija el cumplimiento de los deberes, que respe-

te al hombre, como persona, y enaltezca al hombre como ciudadano, que haga del hombre el eje del sistema y del servicio a la patria su objetivo constante y manifiesto.

C) Instinto de conservación. Y España, como ser colectivo, lo tiene. Es el último resorte vital, ciertamente. La última llamada a sobrevivir, el que pone en actividad las últimas posibilidades salvadoras, el que hace el milagro de sacar fuerza de flaqueza y de la necesidad virtud.

Y ese instinto, aunque apagado por la droga de la propaganda, resurge con fuerza, denuncia la amenaza, fustiga el organismo para la acción, le inyecta la adrenalina necesaria para el combate.

España no quiere morir ni de leucemia ni por asesinato. Se ha puesto en pie. Ha roto las cadenas que la apresaban. Se ha arrancado la mordaza que cubría su boca. Rompe las rejas de su cárcel oscura. Sale a la luz del día, cantando a todos los vientos el himno de su unidad, que no quiere ver rota, de su grandeza, que no quiere ver humillada, de su libertad, que no quiere ver prostituida.

D) Voluntad de futuro. Una nación no es sólo historia ya hecha, sino historia por hacer, plan de vida común para el futuro, cumplimiento de una misión en lo universal.

Y España, a veces sólo en el subconsciente heredado, pero a veces también en la claridad luminosa del éxtasis colectivo, se sabe sujeto histórico, que en lucha contra las tentaciones disolventes y purificantes y, en última instancia, al ser vencidas, fortalecedoras, capacitan mejor para el cumplimiento de la gran tarea nacional. Y España, hoy más que nunca, en un mundo atribulado, temeroso y aturdido por la decadencia espiritual y la amenaza de una guerra destructora sin precedentes, puede ofrecer las grandes soluciones correctoras: las que hicieron posible la cristiandad europea, las que en el nuevo continente forjaron una civilización preñada de evangelio, las que en la Cruzada de 1936, con Franco a la cabeza, nos permitieron crear de la nada un Estado nuevo, que unió lo nacional y lo social con el vínculo de la fe.



Debate atípico

Intervención de Blas Piñar en el Pleno del Congreso del 17 de septiembre de 1981.

E) **Sentido providencial.** Creo que está aquí la médula de mi discurso de hoy: o reducimos la nación al concepto de país, espacio donde conviene pastar tranquilos y sin problemas, o elevamos la nación al concepto de patria, que en un orden providencial es algo más que una tarea vegetativa, porque no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de Dios.

Y Dios ha querido que existan las patrias y ha encomendado a sus hijos que velen por ellas y se sacrifiquen por ellas. Cristo, el Maestro, derramó lágrimas llenas de ternura a la vista de Jerusalén. Y en la honra que al padre y a la madre exige el mandamiento, se incluye el amor a la patria.

Ese amor a la patria, contemplado providencialmente, no es, como decía José Antonio, el amor sensitivo y de contacto, sino el amor de caridad y perfección que sigue amando aunque el ser amado se encuentre enfermo.

Y en España hay españolas y españoles que amamos a la patria, enferma y herida, con ese amor de perfección, con ese amor de caridad, que es, a modo de un fuego inextinguible y sagrado, que ni las ofensas ni las deserciones pueden apagar.

V

Tales son las razones, en un medio ambiente triste, que fundamentan el tránsito de una época cuaresmal a un tiempo de resurrección.

Sólo falta, para que la resurrección culmine, que no confiemos tanto en los esquemas como en nuestra propia resolución personal, en el mesías hipotético como en nuestra promesa cumplida de batirnos por esa resurrección.

No hay un sólo esquema que transite a la vida real por sí mismo. Hacen falta hombres y mujeres que lo encarnen.

La obra colosal y objetivamente lograda de la redención, necesita, de forma ineludible, de apóstoles que subjetivamente la apliquen. La obra de restauración nacional, la idea del hombre, portador de valores eternos, del Estado nacional al servicio del bien común, de la patria como unidad de historia, de convivencia y de destino, requiere hombres y mujeres consagrados, que acepten la misión con un sentido religioso de la palabra, como decía José Antonio.

Esos hombres y esas mujeres han de ser guía y ejemplo en su palabra y en su conducta, porque el valor no puede confundirse con la brabuconería, del mismo modo que el gesto gallardo del caballero que vela por su dama no tiene nada que ver con la grosería del chulo que forcejea por su querida.

Escuela de militantes. Formación de españoles de primera línea, disciplinados, abnegados, tenaces, fieles. Minoría, de verdad, inasequible al desaliento.

Si lo logramos, el tiempo de resurrección llegará a su plenitud. Y esa minoría, ante la expectación del mundo, podrá encararse con la patria enferma y herida y decirle con fe: ¡España, levántate y anda! □

El debate atípico sobre las consecuencias de una equivocada política de grasas — aproximación de precios de los aceites y no control de origen y calidad de los mismos —, ha engrasado la discusión de tal manera que ni la sangre va a llegar al río, ni el aceite puro va a salir de la almazara.

En cualquier caso, lo que aquí se ha oído es interesante:

A) Se ha hablado, por ejemplo, de responsabilidad culposa y de responsabilidad objetiva, para entender que, en todos los supuestos, la Administración es responsable.

Sentado este principio, yo al menos, deduzco de él consecuencias que van más allá del tema debatido. Así, la Administración, bien por razones de culpabilidad, o bien por la aplicación del principio de responsabilidad objetiva, debe indemnizar a las víctimas del terrorismo y a sus familiares, y también, como es lógico, a quienes, por no conocer más idioma que el oficial en toda la nación, se ven obligados a abandonar sus puestos de trabajo en algunas comunidades autónomas, y a los que, por razones de las amenazas de que son objeto, han de exiliarse dentro de España.

B) También he oído, y no sin satisfacción, que la absurda política de precios ha dado origen, según entiendan Gobierno y oposición, al fraude alimentario y al delito contra la vida y la salud que supone la comercialización, para consumo humano, de un aceite tóxico.

Si esto es así, habrá que entender, en otro plano, que la absurda política del Gobierno en temas tan fundamentales como las autonomías, la seguridad ciudadana y la economía, han dado origen, o, al menos, han sido caldo de cultivo y han propiciado y estimulado el exabrupto separatista, la delincuencia sin freno y el paro creciente.

Pero lo que importaba aquí, sin embargo, era la responsabilidad política inherente a un delito contra la vida y la salud, que ha ocasionado más de 125 fallecimientos. Pues bien, son esas responsabilidades políticas las que se van a eludir, centrandose la atención en una reforma administrativa, sin duda necesaria, en la posible creación de un nuevo Ministerio, al cual se encomienden facultades ahora dispersas, y en el nombramiento de una comisión investigadora, que forzosamente dilatará «sine die» el tema, de acuerdo con la doctrina del abordaje que expuso ayer el secretario general del Partido Socialista.

La reforma administrativa es necesaria, hemos dicho, y, además, urgente. En el aspecto sanitario es de toda evidencia que con 20 especialistas epidemiólogos no hay posibilidad de atender ningún servicio, sobre todo si la retribución mensual de cada uno de ellos es sólo de 38.000 pesetas.

Piense el Gobierno y la oposición si no

existe una responsabilidad solidaria de ambos, al atender de forma tan miserable, servicios básicos de la sociedad, mientras se despilfarra de modo alegre en atenciones «políticas» de tono menor o difícilmente confesables.

Ami modo de ver, estamos en presencia de los flecos de una crisis profunda: crisis de UCD, crisis del Gobierno, crisis del Estado y crisis de la Administración, que ya afecta de forma muy grave a la sociedad española y que pone de manifiesto la contradicción escandalosa entre el derecho a la vida que proclama la Constitución y los atentados mortales contra la vida que suponen el terrorismo, de un lado, y el envenenamiento por aceite tóxico, de otro.

La crisis del Gobierno y de la Administración tienen un reflejo «ad extra» que conviene señalar y que aquí se ha subrayado de forma reiterada: el pueblo español no otorga al Gobierno y a sus manifestaciones oficiales ninguna credibilidad.

Creo que la oposición ha perdido, por ello, la gran oportunidad de traer al Pleno un voto de censura, con muy posibles resultados positivos, toda vez que la ideología política no es un amparo contra la toxicidad. Este voto de censura habría estado de acuerdo con la importancia del debate, las responsabilidades políticas a exigir y la catástrofe nacional a que alude el secretario general del PSOE.

En suma: lo que yo no sé es si el Gobierno nos va a decir o no lo que al pueblo español interesa: 1.º) Quiénes son, con nombres y apellidos, los que se hallan detrás de las sociedades anónimas que fueron autorizados a importar el aceite de colza desnaturalizado; 2.º) Quién trató de renaturalizarlo, a fin de hacerlo aparentemente viable para el consumo humano; 3.º) Qué procedimientos químicos se utilizaron para la reconversión; 4.º) Quiénes son los técnicos que intervinieron y si se hallan o no en España; 5.º) Qué medidas adoptaron los ayuntamientos para el control sanitario de la venta ambulante del aceite de colza, venta ambulante que precisamente los ayuntamientos autorizaron; 6.º) Por qué se ha tratado de polarizar la opinión pública sobre los almacenistas y pequeños distribuidores, al día en el cumplimiento de sus obligaciones fiscales y, posiblemente, ajenos a la adulteración del aceite de colza; 7.º) Cuál es la compensación concreta que la Administración, por razones de responsabilidad objetiva o de culpabilidad, va a ofrecer a las víctimas y

familiares, y también porque parece de justicia, a los que oficialmente, aunque de manera errónea, se ha imputado el origen de la intoxicación.

Ya en el terreno de las responsabilidades políticas y administrativas conviene, a mi juicio, distinguir tres etapas: la anterior al 1 de mayo, en que se detecta la enfermedad; la que comienza con esta fecha y trata de descubrir su causa y tratamiento; y la que pone en marcha una política asistencial y de ayuda a las víctimas y familiares.

Por lo que respecta a la época anterior al 1 de mayo, es evidente que durante la misma cuaja el fraude alimentario y que la misma debe ser examinada con la mayor atención posible, ya que es a todas luces evidente que la Administración ha incurrido en negligencias graves, permitiendo, tolerando o ignorando la comercialización para consumo humano de aceite tóxico.

Las otras dos etapas merecen una contemplación distinta, ya que los sanitarios al servicio de la Administración han trabajado de forma inigualable para descubrir el origen de la enfermedad, buscando, aunque hasta ahora infructuosamente, la terapéutica correspondiente.

Por lo que respecta a la asistencia médica, hospitalaria y de ayuda a las víctimas, es claro que las medidas de urgencia adoptadas por el Gobierno no son más que un principio que debe ser mejorado, a través de un ordenamiento jurídico que compete a esta Cámara.

Quiero insistir especialmente en las responsabilidades políticas y administrativas que corresponden a la época anterior al 1 de mayo. Aun en el supuesto discutido de que no hubiera habido más que omisión, ésta también da origen a responsabilidad. Hay un adagio, conocido de todos, que reza así: más vale prevenir que curar. Si no se previene la delincuencia, habrá crímenes; si no se previene el fraude sanitario, especial-



mente uno tan grave como el que ha producido y va a producir, sin duda, muchas víctimas, el delito se consuma facilitado por el comportamiento abstencionista de la Administración.

En este orden de cosas, el Gobierno, para disculparse, ha dicho que las inspecciones sanitarias se han practicado, aunque de forma intermitente, toda vez que la inspección continua es imposible.

Estoy de acuerdo; pero también el Gobierno tendrá que convenir conmigo en que esa inspección debe producirse tan pronto como hay señales de alarma; y las señales

de alarma se habían dado, no sólo a través de informes que aquí se han leído, sino por el hecho de que las importaciones de aceite de colza desnaturalizado, en los primeros cuatro meses de 1981 había sido muy superior a las de todo el año 1980. Además, hay un dato curioso: una cosa es que la inspección sea intermitente, y otra que el paréntesis que lleva consigo la intermitencia se haya producido al mismo tiempo en toda España, lo que no deja lugar a dudas si se tiene en cuenta que el descubrimiento de la enfermedad ha sido prácticamente simultáneo en todo el territorio de la nación. □

PROXIMOS ACTOS

— **4 de octubre.** Valencia. Acto de afirmación nacional con motivo del aniversario de la exaltación del Caudillo a la jefatura del Estado. Se celebrará en la Plaza de Toros a las doce del mediodía. Presidirá Blas Piñar. Hablará, también, Jaime Alonso, jefe nacional de FNT.

— **29 de septiembre.** Misa de San Miguel Arcángel a las siete de la tarde en la capilla de la sede nacional.

— **1 de octubre.** Conferencia de don Pedro González-Bueno, ex ministro de Franco. Tendrá lugar en el salón de actos, a las ocho de la tarde. El título será el siguiente: «Recuerdo de mis colaboraciones y conversaciones con el Caudillo.»

La anunciada firma de ejemplares de Blas Piñar, el día 29 a las siete de la tar-

de, pasa al día 30 a la misma hora. Estará en la caseta número 50 que Fuerza Nueva Editorial tiene instalada en la Plaza Mayor, con motivo de celebrarse el III Certamen del Libro de Otoño.

— **ZARAGOZA: Cena homenaje a Martín Ibarra.** El próximo día 3 de octubre se celebrará (DM) una cena de hermandad en el restaurante Las Tres Carabelas, de Zaragoza. Con ella se quiere rendir homenaje a Martín Ibarra Franco, en prueba de agradecimiento por su altruista dedicación, como abogado, en la defensa de nuestros camaradas en cuantas ocasiones ha sido preciso y, siempre, obteniendo rotundos éxitos.

La cena dará comienzo a las veintidós horas del día 3 y las invitaciones pueden recogerse en la delegación de Fuerza Nueva en Zaragoza.

FALLO DEL CONCURSO INFANTIL

Por fin se han fallado los premios del concurso infantil que convocamos hace algún tiempo. Se trataba, como recordaréis, de colorear los uniformes militares que iban apareciendo en nuestras páginas. Estos han sido los ganadores:

Primer premio: Carlos Tormos Villaplana. Petrel (Alicante).

Segundo premio: Luis Sánchez Martín. Córdoba.

Tercer premio (exaequó): Elizabet Serrano. Malgrat de Mar (Barcelona) y José Camarón Linacero. Palencia.

Los ganadores recibirán, en breve, sus respectivos premios. De momento, el concurso queda cerrado.